

El Hospital "Pablo Tobón Uribe"

Por **FERNANDO SERPA FLOREZ**

Hay que registrar, complacientemente, el premio "Alejandro Angel Escobar" otorgado al hospital "Pablo Tobón Uribe", de Medellín.

Este galardón, que se ha distinguido por la seriedad y lo acertado de sus decisiones, constituye una consagración y un estímulo para quienes son honrados con su discernimiento. Y en el caso de la ejemplar institución hospitalaria de Antioquia, se interpretó el pensamiento de quienes, en una u otra forma (como médicos, como enfermos, como colombianos en general) se hallan vinculados efectivamente o por gratitud a este hospital.

La nobleza de miras con que la casa asistencial ha sido concebida —en la actualidad cuenta con 155 camas de un total proyectado de 400—, su pulcra y airosa construcción, su impecable mantenimiento, el apostólico espíritu de servicio que la alienta en que se busca siempre dignificar la persona humana, hacen el hospital "Tobón Uribe" modelo de su clase en el país.

Es un hospital con calma (como muy bien lo afirmó al recibir la honrosa distinción el presidente de su Junta Directiva Ernesto Bravo Betancur que, sin tener ánimo de lucro, superando las dificultades económicas consubstanciales a esta clase de organismos,

tampoco tiene "ánimo de quiebra", como con ingenio paisa lo dijo en alguna ocasión su Director, repitiendo el lema de su institución: "Hospital donde algunos dan más, pero ninguno recibe menos". Allí se suman los recursos del Estado con los de la comunidad y cada uno aporta algo, de acuerdo a sus posibilidades en la medida de sus capacidades, buscando, bueno es repetirlo, dignificar y enaltecer al individuo.

El hospital también se ha vinculado a la docencia en forma admirable ya que desde un principio se ha establecido nitidamente que las cargas económicas de la enseñanza no deben recaer —y no recaen— sobre el hospital o los enfermos, sino sobre las entidades docentes. Y así el hospital da a quienes allí se educan no solamente las enseñanzas científicas adecuadamente impartidas, sino una perenne lección de decoro, pulcritud y desvelado respeto a la persona humana, que trasciende del espíritu que penetra e irradia en este prodigioso hospital.

Congratulaciones sinceras a su Director, el doctor Iván Darío Vélez, motor infatigable de la magnífica entidad médica y parabienes a la Fundación Angel Escobar por tan acertada escogencia.